

## **XXII PREGON TAURINO DE EL PUERTO**

Vengo de un pueblo

Donde nacen los Toreros,

Se cría la Manzanilla,

Y muere el Guadalquivir

Y llego con la emoción a flor de piel y el corazón entregado, a esta bendita tierra marinera, salinera, cantaora y torera por los cuatro costados.....

Donde las olas, acarician bamboleando las traíñas, al compás de la suave brisa marinera, como máxima expresión del temple más parsimonioso y lento.

Donde el jazmín y el azahar de sus naranjos, aromas clarineros de esta primavera reventona, inundan ya sus calles, sus patios y sus plazuelas, avisándonos así del comienzo de otra sublime temporada.

Un pueblo, donde el albero de sus cascos bodegueros, empapado de mil esencias vinateras, nos invita otra vez a alzar nuestras copas al cielo, para brindar por los presagios del disfrute incomparable, de una tarde de toros en El Puerto.

Donde la otra arena amarilla, albero sagrado del ruedo más interminable e inmenso, se dispone ya, fresco, llano y moldeado, para ser empampado también, por los sudores de los triunfos soñados o por la sangre del dolor derramado.

Vengo a un pueblo, donde ese viejo vapor tan señero, sigue surcando la bahía sin descanso, trayendo y llevando la sal, el arte, la gracia y la gente de la Cádiz mas torera, que vienen al Puerto, añorando recuerdos de una plaza caletera, que nunca debieron dejar que se muriera.

Un pueblo, donde el portuense ha mamado desde la cuna el toreo y aprende a andar jugando al toro en sus patios corraleros, porque en

este bendito pueblo el que no nace marinero, da sus primeros pasos siendo ya torero.

Vengo a un pueblo donde sus hijos de plata desde los González, los Cruz Vélez, Enrique Molina, Paco Álvarez, Heredia, Ocaña o Guillermo Rosales, se calan sus monteras y castoreños, limpian sus capotes, y ensalivan y engalanan sus palos, prestos ya para la briega medida y silente, de los toros bravos.

Donde Dieguito Hermosilla, nervioso ya, muerde con ansias la esclavina de su capote, porque sabe que este año seguro que le devolverán, la justicia que el año pasado no le quisieron dar.

Donde Miguel del Pino allá en el cielo de los toreros, sigue soñando con los triunfos más señeros de sus tardes gloriosas en El Puerto, con Manolete de compañero.

Un pueblo que sigue recordando con nostalgia los triunfos de dos rubios novilleros, que se fueron Cañitas y Fernando Heredia Romero.

Donde Celso Ortega, el torero elegante de El Puerto que nunca se debió marchar, seguro que algún día volverá, porque sabe tiene la moneda y que la puede cambiar.

Un pueblo, donde José Manuel Berciano, los machos se vuelve a apretar, porque que el último tren para él, todavía está por pasar.

Donde Morilla, solo tiene ansias ya de verse cruzando el ruedo con su capote arrastrado, para arrodillarse otra vez ante ese portón de los miedos desolado, que para él son menos miedos, que el miedo a verse parado.

Donde Curro Luque, se revela y llora cada noche allá en su soledad, por la sin razón de las cornadas, que a veces la vida nos da. Solo decirte Curro que estamos orgullosos de ti y que dejes de llorar, porque para ser un torero tan grandioso como tú, no hace falta torear.

Un pueblo, donde Galloso en el ecuador de su vida, ha vuelto a sacar su raza y su casta de buen torero, y esta ya con sus muñecas prietas a ese capote grácil y bello, para volver a hacernos soñar con los lances eternos, del torero más grande que ha parido esta ciudad hasta el momento.

Vengo a un pueblo, donde desde el Tejar hasta la Puntilla, desde el Lejío hasta La Bajamar o La Ribera, se oye el runruneo de un pueblo que asomao a su puente viejo, ve llegar desde Cádiz, Sanlúcar, Chiclana, La Isla, Sevilla, Jerez y desde el mundo entero, un gentío de aficionados que van pa los toros del Puerto.

Un pueblo, donde el aficionado cabal de El Puerto que sabe, que entiende, que ama, que vive y que siente el toreo como en ninguna otra parte, está impaciente ya, y palpita su corazón henchido y ansioso, soñando con verónicas y naturales, y con la vuelta de Galloso.

Vengo a un pueblo, donde esa Virgen Milagrera, allá en la Prioral, abre otra vez sus ojos, sus manos, su alma, su sonrisa, su mirada, su corazón, su llanto y se abren hasta los pétalos de las flores de su manto, para acoger los miedos y las plegarias de los toreros machos.

Un pueblo, donde Víctor Manuel Coronado, al que siempre le negaron torear aquí en su ruedo, coronó la última faena de su vida en este albero, a hombros de los toreros que lo llevaron hasta la Plaza Real del cielo.

Vengo a un pueblo en fin, donde ese rio mientras muere en la bahía desbocado entre relinchos marineros, le va diciendo al Puerto cantando, por fandangos alosneros.....torero, torero, torero.

Dignísimas Autoridades, Sr. Presidente de la Tertulia Taurina El Monasterio, Toreros de El Puerto, Gentes del toro, señoras y señores.

Permitidme que liado ya en el capote de seda de los miedos de este pregón torero, mis primeras palabras sean para el silencio emocionado de un brindis al cielo, y que entregue mi montera pregonera, a mis padres y a mis hijos.

A mis padres, para que les sirva de consuelo de esa pena inconsolable, de esa angustia desgarrada y de ese dolor del alma que no encuentra alivio, y que los golpea día tras día en lo más profundo de sus entrañas, desde hace ahora un año.

Y a mis hijos para que sepan, que a pesar de todo, la vida sigue siendo bella.

Agradezco a la Tertulia Taurina El Monasterio, especialmente a su presidente Pepe Zamorano y a Rafael Gómez Ojeda, el que hayan depositado la confianza de contar y cantar el toreo de El Puerto, en este veterinario, que no anda muy sobrado de valor, y que el único merito que puede tener es estar cada día más enamorado, de los misterios y la belleza de este animal único que es el Toro Bravo.

Y a ti Choni, mi agradecimiento mas sincero y emocionado desde lo mas profundo de mi corazón, por tus cariñosas palabras, por tu amistad, por tu inmensa generosidad hacia Antonio y hacia mí, y por encima de todo, por no tener dobleces y por ser tan de verdad.

Aquí me tendrás siempre para lo que necesites, y puedes estar segura, que ahora si que tengo mas suerte que nadie de tener amigos como vosotros, y que cada día le doy más gracias al toro bravo, porque un día me dio la oportunidad y el privilegio, de poderos conocer.

Gracias de todo corazón.

Como decía, he llegado a esta bendita Ciudad, liado en el capote de seda de los miedos, tembloroso y persignando el albero con la puntera de mi manoletina, estoy presto ya a cruzar ese ruedo inacabable, cargado con la tremenda responsabilidad, de pregonar al toro y al torero, precisamente y como antes he dicho, en la tierra donde más se sabe, se entiende, se ama, se vive y se siente el toreo.

Perdonar de antemano mi atrevimiento, pues os confieso ya desde el inicio mis dudas y mis miedos, que intentaré suplir poniéndole el corazón, que es lo único que los hombres podemos ofrecer, cuando nos desbordan los acontecimientos.

Corazón el mío, marcado ya de forma indeleble por las emociones de tantos recuerdos imborrables, de tantos momentos maravillosos, y de tantas vivencias inolvidables, que reconfortan mi alma, y que he vivido mano a mano con muchos de vosotros, en vuestra Plaza Real.

i!!Por eso no me podía negar.!!!

i!!Cómo me iba a negar!!!

Me he tenido que armar de valor, enfundarme la taleguilla de mi pasión, coger los avíos de los recuerdos, apretarme los machos tragándome mi ansiedad, arrodillarme ante mi Virgen del Rocío y echar el resto, para descerrojar ese portón de los miedos, y presentarme aquí estremecido ante vosotros, los aficionados cabales de El Puerto, para intentar haceros llegar emociones y sentimientos, que por intensos, será difícil que pueda encontrar las palabras exactas, para poderlos describir.

i!!Tenía que venir.!!!

Tenía que venir para saldar mi deuda con esta histórica ciudad, con sus gentes del toro y con su Plaza Real, a la que tanto amo, por la que tanto he luchado y a la que tanto le debo, pues de ella, he recibido muchísimo más, de lo que yo jamás le podré devolver.

Porque señoras y señores, estos dieciocho años como veterinario de esta Plaza, han satisfecho plenamente todas mis aspiraciones, es un privilegio y un honor del que me siento tremendamente orgulloso y me han forjado como profesional, como aficionado y sobre todo como hombre.

En esta Plaza, he vivido algunos momentos a veces complicados y poco gratos, consecuencia de nuestra labor que no siempre ha sido fácil.

Pero también he vivido en ella, momentos de indescriptible belleza, anécdotas maravillosas, he conocido a personajes que jamás pude imaginar conocer, desde nuestro Rey hasta Paquiqui el arenero, he hecho un montón de amigos de los que me siento tremendamente agradecido y orgulloso, pero sobre todo..... cada vez que piso esa Plaza Real, vuestra Plaza, mi imaginación desvaría, mi pasión se desboca y vuela mi corazón hasta mi alma de maetilla sin poder contenerlo, pa pegarle lances al viento, y ni yo mismo puedo entenderlo, pero cada vez que piso esa Plaza.....vuestra Plaza, me siento torero sin serlo.

i!!Ya huele a feria en El Puerto.!!!

Ya vuelve el calor, el color, la luz, el olor, el sabor, los olés, el bullicio, los caballos, los cantes y los bailes, y corre el fino por gargantas cantaoras, impregnándose todo de la alegría y del arte de sus gentes, que hacen del Puerto y de su feria, el paraíso soñado.

Porque señoras y señores, estamos en el sur y como decía Borges, el sur no es un lugar el sur es un sentimiento.

Un sentimiento el del portuense, que vibra, que canta, que siente, que llora y que ríe a la vez, que ama y se entrega hasta la muerte si hace falta, ante el quejío de un cante por soleá, se estremece ante un muletazo lento y por abajo de Galloso o sabe pegarle un olé, al compas de las caderas de acera a acera, de una mujer portuense agitanadamente bella, camino de su feria.

Compás.

Mucho compás. Siempre el compás lo llena todo en esta tierra.

El Puerto, con la parsimonia, con el duende y con el temple que solo la gente de este pueblo saben hacer, se va transformando al son de una metamorfosis maravillosa, y va cambiando sutilmente sin que se

note siquiera, el compas de campanilleros en la larga chicotá de la recogía de su ultimo palio, por el compas torero de los sones de Nerva o Churumbelería, de la banda del Maestro Dueñas que nos anuncia ya, que el primer paseíllo en esta histórica Plaza, está a punto de comenzar.

Otro año más y van a hacer ciento treinta, la temporada de toros en El Puerto va a empezar.

Salvador Cortes, Morilla y Pérez Mota, estarán ya enfibrados y nerviosos, contando las horas sin poder dormir siquiera, despertando la faena soñada que dormita en sus adentros, y soñando con cruzar a hombros ese Arco del Triunfo excelso, que los trasladara en volandas, hasta las mismas puertas de la Gloria.

Vamos allá Alejandro,  
que tu sabes que puedes  
y que El Puerto te esta esperando.

Vamos allá Morilla,  
que no se diga,  
que si un día te trajiste el oro de Arnedo  
y volviste loca a Sevilla,  
el mundo entero tiene que saber,  
que aquí en el río, en esta orilla  
hay un figurón del toreo,  
que se llama Alejandro Morilla.

Mientras todo esto ocurre bullicioso en la ciudad, en la Dehesa el cielo que fue generoso en la otoñá y en esta irrepensible primavera, todo ha reventado de vida, regalándonos escenas idílicas e incomparables,

dignas, de ser contadas por Alberti, cantadas por Tejada o de ser esculpidas por las manos mágicas de Calvario, que desde algún rincón del cielo, están evocando los tres, los recuerdos más señeros de un pueblo coqueto y marinero, que los vio nacer y en el que también quisieron morir.

Llega Mayo, y la paridera de las vacas bravas que comenzó allá por septiembre, está llegando a su fin.

La vieja vaca, siente la llamada de la vida, que moviéndose ya, derrota en las entrañas de su vientre, queriendo lanzar así, su primera embestida al aire.

Con paso lento y cansado, la vaca se aparta sola de la manada y se va retirando fatigada y jadeante, buscando la soledad mas intima, detrás del lentisco más apretado o la carrasca mas enramada, hallando así el refugio escondido y seguro, donde parir al rey de la Dehesa.

Allí, comienza el rito maravilloso del alumbramiento de la bravura.

Desconfiada y siempre atenta, escarba intranquila, preparando su lecho de parturienta.

Se echa y se levanta inquieta una y otra vez, hasta que por fin se postra a todo lo largo sobre la fina hierba, al sentir los primeros dolores de la nueva vida.

Silencio en la Dehesa, los bueyes y los erales no mueven ni la cabeza.

Silencio... Solo se oye el gasleo angustiado y agotado de sus contracciones, cada vez más rítmicas e intensas.

La vieja vaca, aprieta y gaslea, gaslea, aprieta y descansa solo un instante extenuada, para recuperar las fuerzas y seguir apretando una y otra vez, contrayendo toda su musculatura abdominal, y encorvando su anatomía en cada contracción, casi reventando, como si le fuera la vida en ello.

Aprieta, babea, gaslea y se agota mientras se traga en silencio los berridos y los dolores del parto, para no llamar la atención y no ser descubierta.

Por fin, abatida y rendida ya, de su dilatada natura, asoma una cabeza de ojos vivos empapada de loquios, sangre y placenta.

Silencio en la Dehesa.

Silencio como en la misa,

el viento se vuelve calma,

se para también la brisa,

y es todo gozo en el alma.

Silencio.....

Solo asomar la cabeza a la vida, sin haber nacido siquiera del todo, el silencio que inundaba el campo bravo se quiebra por un frágil y tímido berrido del becerro, que la vaca escucha aliviada volviendo su mirada satisfecha, e incorporándose para secar a su cría a lengüetazos.

Es el sonido de la vida, que anuncia a los cuatro vientos, por marismas, serranías, sotobosques, campiñas y dehesas, que el rey del campo bravo acaba de nacer.

Es el sonido del misterio de la bravura.

Después de relatar este acontecimiento de indescriptible belleza como es el parto de una vaca brava, permitidme que haga un alto en este peregrinar torero, para reflexionar en voz alta y dirigirme a esas personas, que no han tenido la oportunidad de vivir y sentir, momentos tan sublimes como este, y como otros muchos del campo bravo.

Personas estas, que se erigen en quijotes salvadores de la creación, e intentan demostrar al mundo poseídos y presos de un animalismo delirante, que nuestra Fiesta, solo está llena de crueldad y de tortura,

acusándonos a los que amamos al toro y a este espectáculo único, de inquisidores y de verdugos sin escrúpulos.

Personas, a las que debemos respetar e incluso entender sus críticas, cuando están hechas desde el diálogo, la sensatez y el razonamiento, aunque no las podemos aceptar, ni mucho menos compartir, cuando se instalan en la intransigencia, el fanatismo o el insulto.

Desde la tolerancia más absoluta que es la forma en que debemos responder, sin acritudes ni destemplanzas, pero con la fuerza de nuestras firmes convicciones, yo les diría ¡!!que vengan al campo bravo.!!!

Que vengan y que salgan por un momento de sus razonamientos radicales, y abríles de par en par las puertas de una dehesa, para que vean, para que vivan y para que sientan, estos momentos maravillosos de la vida del toro en el campo, y así luego puedan opinar con conocimiento, criterio, fundamento y sensatez.

Que antes de hablar, vengan y vean el instinto maternal y la sabiduría que solo tiene la raza brava, cuando esa vaca parida, se retira a comer al lado contrario del lentisco donde duerme el becerro, despistando así, a todo el que se acerque a pie o a caballo, para proteger a su cría.

Que vengan y vean ese becerro durmiendo al tibio sol de una mañana de primavera, encamado y jarto del calostro maternal, que nace para vivir en libertad en la dehesa durante cuatro años, aunque luego tenga que morir a estoque en una plaza de toros, no sin antes haber luchado hasta el final.

Que vean, ese mismo becerro a las pocas horas de nacer, casi sin tenerse en pie, como acomete tambaleándose todavía, con todo el furor de su fuerza escasa aun pero indomable, guiado por ese misterio genético, que marca su sangre brava.

Que vengan y vean, como vive el toro en libertad, cuidado, mimado y casi adorado durante toda su vida, como rey y guardián de más de quinientas mil hectáreas de dehesa, que de otra manera probablemente no existirían.

Que vean la, poesía de Tejada, Alberti o Garcia Lorca , la pintura de Goya o de Picasso, la escultura de Calvario o de Botero, la literatura

de Heminway o Bergamin, el cante desgarrador de Camarón o Pansequito, el arte desmayado en la verónica dormida de Paula, José Tomas o Manzanares y los cientos y cientos de artistas, que han dado de beber a su inspiración, en los rincones más bellos de este espectáculo único.

Que vean, los millones de aficionados de todo el mundo, que no conciben sus fiestas sin el toro, y que han mamado desde la cuna y transmitido de generación en generación, la cultura, el arte y la tradición, de un pueblo milenario, que sin el toro por sus campos, por sus plazas o por sus calles, no sabría entender la vida.

Que vengan y vean los casi doscientos mil padres de familia que se ganan la vida honradamente gracias al toro, teniendo su máximo exponente, en ese mayoral noble de corazón, con el rostro curtido por el levante de estas tierras o el solano de la marisma, cuando se derrumba rendido y roto por la emoción, ante el galope de una vaca encastada, o rompe a llorar sin poderse contener, ante el milagro incomparable, de un indulto soñado.

Que vengan y vean el sentir y la pasión de esta afición portuense, cuando vibran borrachos de emoción y torería, ante una media arrebatadamente barroca de Morante, el volapié perfecto de una estocada en lo alto y recibiendo de Galloso, la raza y las ganas de ser figura a toda costa de Morilla, o ante el toreo impactante, estoico y majestuoso, que nos sobrecogió a todos, conmoviéndonos el alma, el día que José Tomas, paró el viento en El Puerto.

Y si todavía con esto no se llenan de sensibilidad, no se convencen y reaccionan a tanta obcecación y locura, yo les pediría que hagan un esfuerzo de racionalizar su animalismo mal entendido, en esta sociedad, que intenta justificar su mala conciencia, levantando la voz y a veces levantando hasta las manos, ante el interrogante del dolor y el sufrimiento del toro que seguro estoy, es atenuado, por su condición de bravo, por su raza y por su casta.

Esta sociedad, que equivoca sus prioridades más elementales, superponiendo el reino animal sobre la especie humana, y que como decía Albert Boadella, una sociedad, que lleva a sus perros al psiquiatra, mientras millones de niños, mueren de hambre por no tener una pechuga de perro, que llevarse a la boca.

Que griten, que luchen, que se pinten, que se desnuden, y se encadenen y que sigan con sus alardes estériles denunciando el toreo, pero que también, se tiren al ruedo de la vida con sus pancartas delatorias, y que griten también por eso.

Que vuelvan la cara ahí también.

Y que entiendan, que la muerte del toro en la plaza, como la muerte aburrida castrada de libertad de un gorila en un zoológico, o simplemente, como la muerte agónica de un pez en la cubierta de un barco, o como la misma muerte del hombre, son la esencia y el fin de la vida misma, pero con la gran diferencia, de que la muerte del toro, esta llena de emoción, de lucha, de arte, de cultura, de belleza y tradición, pero sobre todo, y he aquí la paradoja, que entiendan, que la muerte del toro en la plaza, esta llena también, de defensa y conservación de este animal único, que de otra manera no existiría.

Como decía todo se está preparando ya en la Dehesa.

Ganaderos, Mayorales y veedores, otra primavera mas con la ilusión renovada de cada temporada, van apartando en los cercados las corridas, soñando con mil embestidas largas, enrazadas y humilladas, que hagan posible la pureza y la verdad, del toreo eterno.

i!Esa de ahí es la corrida del Puerto.!!

i!Un momento ganadero, un momento veedor, un momento empresario, yo les voy a pedir un favor.!!

Antes de embarcar, oigan la voz de esta afición de El Puerto, respetuosa y agradecida, que viene reclamando desde hace mucho, un tipo de toro acorde con la categoría y el prestigio de esta plaza, que no termina de llegar.

Es la única queja permanente de esta bendita afición.

i!!Las cartas sobre la mesa.!!!

El aficionado de El Puerto, no quiere el toro mastodóntico y fuera de tipo, que embiste sin clase, y que no cabe con sus pitones en la muleta.

No, no queremos eso. Estamos en el sur.

Pero tampoco queremos, ni dejamos que nos engañen.

¡Basta ya.!!

Basta ya de toros estrechos de sienes y abrochados, de toros sin morrillo y cariavacados, de los culipollos, los silletos, los no rematados, los bizcos, los chicos, los escobillados y los desmochados.

Por favor, respeten a esta sabia afición, que aunque torerista, solo pide un toro armónico, con hechuras, sin exageraciones, pero serio.

Un toro bajo, enmorrillado, rozando los quinientos kilos, rematado, y eso sí, con sus caras limpias palante.

No queremos más. Ni pedimos un imposible.

Esta afición entiende y es de justicia, que los empresarios, lleguen a El Puerto para rentabilizar su riesgo y ganar dinero, es totalmente lícito, pero por favor, no lo hagan únicamente a costa del toro.

No lo hagan bajando la presencia del toro, pues estarían aburriendo, traicionando y engañando a una afición noble y fiel, pero muy entendida, que no quiere el toro de Madrid, ni el de Bilbao, ni siquiera el de Sevilla, pero que merece el respeto de su fidelidad, su sensibilidad, y el haber mamado desde la cuna el toreo que corre por sus venas, y que han hecho de él, una manera de vivir, una manera de sentir.

¡ Si las cartas sobre la mesa!!

Juan Pedro y Barral que no vuelvan a El Puerto este año, por favor, esta bendita afición portuense seguro que lo agradecerá.

Ya van los camiones de Ellaury, Guerrero o Maravilla, a cargar las corridas al campo.

Aquí en la Plaza, Paco Camacho el torilero con su buen hacer habitual, como antes lo hizo el maestro Luichi, lo ha dispuesto todo para desembarcar la corrida.

Presidentes, veterinarios y Antonio González el asesor, están atentos ya en los burladeros del corral de reconocimiento.

Manuel el Chico, el camionero, levanta el portalón del primer cajón y con el clacleo seco de las pezuñas sobre la rampa de madera, el primer toro va bajando hacia la bascula.

El Delegado Gubernativo, asomando la vieja pizarra por el hueco del arco que da al corral, nos avisa a todos del peso del animal.

i!Quinientos cinco!!

i!! Ahí va el toro!!!

Y el toro sale al corral. Al pequeño corral.

i!Hay el Corral de reconocimiento del Puerto!!

El toro sale caliente, y se arranca hacia los burladeros.

i!Quietos!!, Silencio, no moverse.

i!Toro , toro, toro, Je, je toro!!

Llámalo ahí mayoral, que no derrote.

i!je je je!!!toro, toro, toro!!

Sin prisas pero sin pausa comienza el reconocimiento.

Lo primero que hay que ver, es que el animal este sano.

Luego, hay que hacer un recorrido por toda su bella anatomía:

que su cara rizada, tenga expresión viva y arrogante, que este bien armado y enmorrillado, con buenos pechos y bien aplomado, que el lomo sea recto y fuerte y que por detrás este musculado y como hasta el rabo todo es toro, que el borlón de la cola lo tenga bien poblado.

¿Visto? Pregunta el presidente

iVisto!

i!Puerta!!

El viejo portalón se abre, y el toro como una exhalación entra en los chiqueros detrás de la bandera.

Así, uno tras otro van enchiquerándose hasta completar el reconocimiento de la corrida.

Enchiquerados pasan veinticuatro horas.

i!!Una tragedia para estos animales!!!

Sr. Alcalde. Sr. empresario, sabemos de las dificultades arquitectónicas de este histórico monumento, pero un toro bravo, no se puede reconocer condicionado por las deficiencias de unas obsoletas instalaciones, si queremos ser garantes de esta afición, y si queremos que salga el toro digno para recuperar el prestigio que siempre tuvo esta plaza.

Igualmente, un toro bravo que ha vivido cuatro años en libertad en la dehesa, no se puede o no se debe enchiquerar en un chiquero de uno por tres, a cuarenta grados, durante veinticuatro horas o más.

Aunque se venga haciendo así desde mil ochocientos ochenta, eso no puede ser.

Y luego, queremos que el toro galope, que se emplee, que embista humillado, que no se caiga y que tenga transmisión y duración.

Ojala que algún día, quien corresponda, se implique y tenga la suficiente sensibilidad y podamos ver a la afueras de El Puerto, una Venta de Antequera o una Venta del Batán.

Unos corrales amplios, donde esas corridas lleguen con la suficiente antelación, que esos toros descansen a la sombra sobre una buena cama de arena, que puedan beber y comer, se relajen y se acostumbren al nuevo medio, y que esta afición pueda con toda transparencia, ver, opinar y disfrutar de las corridas apartadas, porque no olvidemos que vosotros sois los únicos dueños y los que mantenéis este espectáculo sin igual.

i!!Los reconocimientos!!!

Cuanta tensión, cuantas presiones, cuantas discusiones y cuantos malos ratos, en este mundo en el que todo se mueve por intereses encontrados.

Hoy por hoy, os garantizo que los equipos presidenciales actuales, intentan recuperar el tipo de toro que esta Plaza merece.

He conocido en estos años a muchos presidentes, unos mejores que otros. De todos ellos guardo un buen recuerdo, el respeto, el aprecio y la amistad.

Los presidentes actuales, Ana Alonso y Rafael Sestelo, bajo mi visión particular como profesional y aficionado, creo que se están consolidando en dos grandes presidentes, por su implicación, su seriedad, su firmeza en las decisiones y su ecuanimidad, apoyados además sin condiciones, como nunca antes ocurrió, por un Delegado del Gobierno comprometido y empeñado cada vez más, en que esta Plaza, sea junto a la Maestranza, el referente de la fiesta de toros en el sur.

Estoy convencido, que en este su cuarto año en el palco, Ana y Rafael, se van a consagrar como dos extraordinarios presidentes. El tiempo y los aficionados me darán la razón.

Son las doce de la mañana.

La hora en que Dios reparte suerte a los toreros a llegado.

¡! Mayoral el sombrero.!!

Es la hora del sorteo. Comienza el ritual.

Por orden de antigüedad, los subalternos, van sacando las bolitas de papel de fumar, con los lotes de los toros que le han tocado en suerte, terminando la liturgia del sorteo, con un "Que Dios reparta suerte para todos" del presidente.

Después del sorteo, era costumbre en esta Plaza tomar una copa de fino en la oficina, si todo había salido bien claro, porque si la cosa estaba torcida y había habido lío en los corrales, to el mundo salía corriendo pa su casa.

Desde aquí mi recuerdo lleno de afecto, para D. Diodoro Canorea y D. Enrique Barrilaro, un tandem que nadie entendíamos muy bien, pero que fueron de los últimos románticos del toreo y que guiaron los destinos de esta Plaza durante más de cuarenta años.

Y como no, mi recuerdo también lleno de cariño, afecto y amistad, para Justo Ojeda y sus hijos Teresa y José Miguel.

Lo cortés no quita lo valiente, y a pesar de nuestras diferencias por nuestros intereses muchas veces contrapuestos, os tengo que decir, que se nos ha ido un hombre bueno.

Un luchador nato.

Un hombre, que partiendo de la nada, y a base de mucho trabajo y sacrificio por esta jungla infernal del toreo, ha querido Dios llevárselo

cuando había conseguido por fin, su sueño dorado, que era llegar a ser, uno de los empresarios más importantes de este país.

Desde aquí, desde este Puerto de Santa María al que él tanto quería, y hasta los despachos del cielo donde seguro que seguirá al pie del cañón, os pido que le enviemos una última y sentida ovación.

A D. Justo, también le gustaba después del sorteo, invitar a sus amigos a una copa de Pavón en la oficina, donde se montaba una improvisada tertulia, en la que Miguel Criado El Potra, veedor de la empresa, era el centro de atención con sus ocurrencias y anécdotas, pues estaban salpicadas con el arte y con la gracia, que solo a los genios Dios le da.

Una de las últimas anécdotas que contaba El Potra, y que alguno de los presentes habréis oído alguna vez, era la de cuando siendo veedor de la Plaza de Madrid, fue un invierno a escoger una novillada, a la finca de una famosa ganadera, para lidiarla a primeros de temporada en Las Ventas.

La novillada no estaba rematada y no pesaba, y El Potra le dijo a la ganadera que la novillá no servía para Madrid, a lo que la ganadera respondió:

- Mire usted Don Migué, no se preocupe que en los meses que quedan, yo se la pongo gorda-

- El Potra se volvió mirándola, y con esa increíble rapidez mental a pesar de sus 90 años y con la genialidad que le caracterizaba, le contestó:

- Mire usted doña Clotilde, a mi edad, a mi ya no me la pone gorda ni la Claudia Schiffer.

Como comprenderéis la ganadera quedó estupefacta, pero no tuvo mas remedio que echarse a reír.

i!Ya esta la corrida enchiquerada.!!

En el patio de caballos se desarrolla otro ritual.

El montaje de las puyas y la prueba de los caballos.

i!Los caballos de picar de El Puerto. i!

A esta plaza han salido siempre los mejores caballos de picar de España.

Antes, estaba la cuadra de Antonio Peña, la de la Maestranza.

Hoy está la cuadra de Félix y su hijo Francisco, a la que con todo merecimiento, habéis tenido la sensibilidad de premiar con justicia este año.

Llegado este momento, no puedo seguir sin referirme a un monosabio histórico de esta Plaza.

Manolo Figueroa.

Mi amigo del alma. Mi viejo Manuel.

Mi viejo maestro de tantas y tantas lecciones de la vida y del toreo, que me impartía, tomando café a diario, en el Bar Rocío, o en Casa Vicente en el Mercado de Abastos.

Manuel, con 86 años y 70 años a sus espaldas, de monosabio en esta plaza, todavía era capaz a su edad, de vestir el solo un caballo de picar, o salir el primero al ruedo con su chivata en la mano, cuando el picador era derribado.

Gracias Manuel allá donde estés, por tantos años de callejones, blusas rojas y chicotes y por todo lo que aprendí de ti, en el albero de la vida.

Y gracias también, de tu caballo "Jardinero", tordo vinoso, por aguantar a su lado cuatro días y cuatro noches sin descanso, cuando la vida se le escapaba, porque un Guardiola traicionero de astas certeras y afiladas, le echó las tripas afuera.

Nunca olvidaré, la expresión de tu cara quebrada por el dolor y las lagrimas en tus ojos agotados, cuando al final "Jardinero" se te fue para siempre.

i!! Tarde de Expectación, en la Plaza de Toros de El Puerto de Santa Maria.!!!

Bullicio, animación, calor y color, en la tarde del verano portuense.

Por las calles Valdés y Pagador, por Los Moros o Santa Lucía y desde La Plaza del Ave María, bajan mareas de aficionados, componiendo un gentío alegre y bullicioso, que desembocan en los alrededores del monumental coso, dispuestos a disfrutar de una de inolvidable tarde llena de emociones, en esta Plaza de Toros única.

Mira, ahí van Los Criadillas con sus blusas rojas dispuestos a dar guerra en la solanera. Bendita afición de juventud.

El ambiente, en el escenario de los alrededores de la Plaza, es impresionante.

En las taquillas los hermanos Muñoz no dan abasto, pero como siempre, lo tienen todo bajo control con una organización perfecta, pues tuvieron como maestro al mejor de todos..... su padre, el inolvidable Juan Muñoz.

Mira, los del Rabo, con Jesús Domínguez a la cabeza, que desde la primera andanada de sombra, están deseando que este año su premio no quede desierto.

Ahí va Pepe Muñoz el de la Peña Galloso. Vaya fidelidad a un torero y vaya museo con categoría.

En el Sol y Sombra y en El Paseillo, vaya tabernas con arte, Antonio y Paco Moreno el de La Garrocha, han colgado también el cartel de no hay billetes, y tienen gente hasta en la calle.

En la plaza, María Mendoza trajinea de un lado a otro, para que todo este perfecto.

Carlos El Conserje esta dispuesto y atento para resolver algún imprevisto, que surge siempre a última hora.

En este pregón amigo Carlos, he dejado un hueco para los recuerdos de tantos años, y para un fuerte abrazo lleno de afecto para ti.

Los de la Peña el 7, llegan desde la venta El Cepo, con Cutilla y Manolo el de Rota, que desde el tendido tres con los pañuelos verdes, no dejan pasar ni una. ¡!!Vaya tardes que nos daban a los del palco!!!

Debajo del árbol están, los mismos de siempre, ¿ no le sobra a uste un boleto pa hoy hombre que estoy tieso?

Antonio Balcon el jefe de los porteros, a estas horas con su discreta profesionalidad, repasa una a una todas las puertas de la Plaza, mientras Juanini en el callejón, termina de engalanar los últimos pares de banderillas, con los colores verde y amarillo de El Puerto.

Los coches de cuadrillas van llegando a la puerta del desolladero, abriéndose paso como pueden entre una multitud sedienta de gloria y de triunfo, que espera y se abalanza sobre sus ídolos, para intentar tocarlos y desearles suerte.

Juan Barrero encabeza la legión de La Peña La Garrocha, que bajan desde El Paseílo.

Fernando Panadero y Rosi, ya están en su grada de sombra con Irene y su nietecillo Aaron, para que no vaya perdiendo puntá.

Mira el tendido 9, allí están los del Monasterio, los aficionados más veteranos del Puerto, que llevan toda la vida abonados.

Bochorno, calor, color, olor a habano y a perfume, bellas mujeres, y ambiente de gala en los tendidos.

Ya está todo dispuesto.

El patio de cuadrillas es un hervidero de subalternos, picaores, alguaciles, mulilleros y curiosos, que dan colorido a esos terribles momentos de nervios de la espera.

Los matadores, entran a la capilla y después de rezar, algunos toman el tradicional cafelito con Don Julio en la enfermería, más que por el café, por buscar la intimidad donde poder tragarse todos sus miedos.

En el viejo reloj que corona la solanera, las siete en punto.

Pañuelo blanco en el palco.

Suenan Los Clarines.

i!!Suenan Los Clarines de El Puerto!!!

Hay Clarineros de El Puerto,

Con las levitas planchadas

Y sus cornetas al viento

Son sus toques, la poesía,

Que alegra mi sentimiento

Hay Clarineros de El Puerto  
Nunca dejéis de sonar,  
pues los toreros, sin tus sonos,  
Ya no quieren torear

Hay Clarineros de El Puerto  
Nunca dejéis de sonar  
Que los toros, al oíros,  
Ya no paran, de humillar

Hay Clarineros de El Puerto  
Nunca dejéis de sonar,  
Que se me parte el alma de angustia  
de pena, y de sentimiento

Hay Clarineros de El Puerto  
Nunca dejéis de sonar,  
Que esta Plaza se pone triste,  
Y no quiero, verla llorar

Hay Clarineros de El Puerto  
Nunca dejéis de sonar  
que cuando salgo de esta Plaza,  
siguén sonando en mi adentro  
y ya solo pienso en volver,  
pa escuchar mis Clarines del Puerto.

El sonido del cerrojo del portón de los miedos eternos, cala hasta los huesos en los tres matadores, que dispuestos ya a la batalla, salen liados y desafiantes al tercio, recibiendo una ovación de gala con la plaza puesta en pie.

Los Alguaciles de El Puerto, con sus jacas bien domadas y sus plumeros al viento, cruzan ese ruedo dorado hasta el palco, marcando así en el fresco albero, las primeras huellas, que serán el camino que guie a los tres matadores, hasta las mismas puertas de la gloria en el triunfo, hasta la decepción y el fracaso de una mala tarde o hasta el hule frío y yerto de la tragedia en la cornada.

Mientras, la Banda del Maestro Dueñas está sonando a música celestial, con ese primer pasodoble torero que acompaña al paseíllo, que no es otro que el de "Toros en el Puerto"

Ya está el toro en la plaza.

Ya todo se inunda de verdad, de cadencia, de ritmo y de compás, porque en El Puerto el toreo se siente de una manera especial.

Indescriptible la belleza de un torero ante un toro, frente a frente solos los dos, en esta Plaza marinera, engalanada y llena hasta la bandera.

Indescriptible también, la sensibilidad de esta afición, que vibra y se entrega sin condiciones, ante la arrancada de un toro bravo metiendo los riñones, ante un quite primoroso por chicuelinas bajando las manos de Galloso, o ante el valor en la gaonera o la chispa en la trincherilla, del toreo de Alejandro Morilla,

Indescriptible.... las sensaciones que deben sentir estos toreros, cuando al caer la tarde agosteña, borrachos de tanta emoción, ven a esta afición porteña, que se tira al ruedo para subirlos a hombros, para que puedan tocar así, con sus manos el cielo.....

La tarde de estío se apaga lentamente en El Puerto.

El último toro, convulsionado, tambaleándose sobre sus extremidades, rueda sin puntilla en el albero de la Plaza Real.

Un gentío ebrio de torería, se arremolina, eleva y bambolea a su ídolo, de un lado a otro del callejón mágico, que termina en la Puerta Grande.

Doce toros históricos, y un tal José de Gelves, son hieráticos testigos, de ese instante milagroso.

El matador, quebrando otra vez la cintura de lado a lado por los vaivenes costaleros del gentío, encara la Puerta de la Gloria.

Ora de frente, ora de costado, ora en pendiente, brazos al cielo, y la sonrisa desdibujada por la emoción.

Jamás sintió nada igual.

El purísima y oro, con el bajo brazo y la taleguilla manchados de sangre por el burel, hacían presagiar la tragedia, ahora convertida en gloria.

Un parpadeo de miles de flases y un centelleo luminoso de lentejuelas, se reflejan en la tórrida tardenoche portuense, avisando así del triunfo, a la multitud expectante en la calle.

Una vez llegado al Arco Real, la multitud impaciente se abalanza, la pasión se desboca y la emoción se desata.

Unos lloran, otros gritan, otros lo aclaman, y otros lo intentan tocar, como si de un Dios pagano se tratara.

La algarabía desbordada, y un compás estremecedor provocado por miles de palmas echadas al viento, componen una sinfonía casi espiritual, que hacen dudar al matador, entre lo divino y humano de aquel instante.

Es el sonido de la Gloria, es el sonido del triunfo,

Es..... la pasión de la gente de este pueblo

Costaleros de taleguillas,

Que desde El Puerto y hasta el cielo

Y dándole celos a Sevilla,

Llevan sobre sus hombros toreros,

a Galloso y a Morilla.

Los ecos del triunfo, se fueron alejando poco a poco, perdiéndose en volandas por las Siete Esquinas y la Plaza del Polvorista, camino de La Bajamar.

Allí, ese río que se niega todavía a morir, se asoma en la Ribera a su cantil, pa pegarle un olé de espuma y sal a sus toreros, antes de morirse para siempre en la bahía o en la sal de los esteros.

Mientras, el sol se muere aburrido ante la noche, en el cálido ocaso portuense, arrodillándose ante el espectáculo monumental e impresionantemente bello, de la Plaza Real, que poco a poco, va quedándose apagada y sola .

El pregonero emocionado al verla triste y sola, no tiene más remedio que arrodillar también su pregón, a los pies de la Reina del Toreo, estremecido ante su belleza portentosa, que se va quedando silente y callada, durmiéndose con la nana que le canta, el eco de una verónica dormida, mientras la mece al compas torero de los lances lentos, que nacen de las frágiles muñecas gitanas de la noche.

No puedo dejarte sola señora,  
como te voy a dejar,  
si desde mil ochocientos ochenta,  
en que abriste tus puertas,  
no hemos dejado de soñar.

No puedo dejarte sola señora,  
Como te voy a dejar  
si el mismo Joselito decía,  
que quien no vino al Puerto algún día,  
ese no sabe lo que es torear.

No puedo dejarte sola señora,  
Como te voy a dejar  
si Belmonte sobre tu arena  
siempre quiso dictar,  
las lecciones magistrales  
del parar, templar y mandar.

No puedo dejarte sola señora,  
como te voy a dejar,  
si aquella tarde en Linares  
Manolete quiso volar,  
desde el cielo hasta tu ruedo,  
para volver a torear

No puedo dejarte sola señora,  
como te voy a dejar,  
si los lances de Paula y Romero,  
siempre te hicieron llorar,  
y yo te preste mi pañuelo,  
pa que tu llanto pudieras secar

No puedo dejarte sola señora,  
como te voy a dejar,  
Si al ver a Ojeda clavado en tu arena,  
Lleno de portento y majestad,  
Aquella noche ensabanada,

Tu te sentiste enamorada,  
De su pureza y su verdad.

No puedo dejarte sola señora,  
como te voy a dejar,  
Si el más grande del toreo  
Que se llama José Tomás,  
Paró el viento aquella tarde,  
No te fuera a despeinar.

No puedo dejarte sola Señora,  
como te voy a dejar,  
si eres la más bella del toreo,  
con tu mantilla de coral,  
y hasta la Maestranza siente celos  
de tu belleza escultural.

Y al final, este veterinario con su corazón entregado y roto, os pide perdón, porque la emoción me embarga, y ya no puedo, ni quiero, ni siento otra cosa en estos momentos, que no sea seguir cantándole a la Reina del Toreo, para así poder devolverle solo un poco, de la alegría, el gozo y la felicidad que a pesar de los años, sigue llenando todo mi ser, cada vez que cruzo ese umbral sagrado de su puerta grande, para encontrarme con Ella.

Por eso, en esta mañana de abril, para mí ya inolvidable, permitidme, que las últimas palabras que puedan salir de mi garganta quebrada por tanta emoción, sean también..... pa seguir cantándole, a esa gitana torera.

No me canso de cantarte,  
Y si ya no puedo con mi voz,

lo haré con mi corazón  
Con tus sonos clarineros,  
Y el quejío de Camaron

No quiero que mi voz se quiebre,  
sin antes poderte cantar,  
una salve marinera,  
con los toreros a compas.

Quiero templar mi guitarra,  
Al compas de tu clarín,  
Y decirte por alegrías  
Que estoy enamorado de ti

No quiero que mi pregón se muera  
sin antes poderte decir,  
lo que siento en mis adentros,  
y que sin ti, yo me siento morir

No quiero que mi corazón se rompa,  
sín antes volverte a amar,  
y decirte lo que te quiero  
y que yo no te podré olvidar.

No quiero que la emoción me embargue  
sin antes poderte contar,  
que he visto a los grandes toreros  
como al pisar tu albero,

se echaban a llorar.

Quiero sentirme torero,  
Aunque un toro me pueda jerí,  
Pues quiero morir en tu ruedo,  
Pa no separarme de ti.

Quiero decirle a mi rio  
si algún día yo me muero,  
Que te traiga de Bajoguía,  
Mi alma en un barco velero,  
Desde Doñana por la marisma  
Hasta la sal de tus esteros

Que Quiero morirme en torero  
Que quiero morirme contigo  
qué mis cenizas las traiga mi rio  
pa que la entierren en tu albero

Que se entere el mundo entero  
Que no quiero morir en Sanlucar,  
Que yo quiero morir en tu ruedo,  
Porque tu eres mi luz, y mi guía,  
El porqué de mis desvelos  
y la razón de mi alegría.

Que me entierren en tu albero,  
de testigo, tu belleza,

con tus sonos clarineros,  
porque tú eres mi princesa,  
y la Reina de los Toreros.

Muchas Gracias

Antonio Ruiz López

El Puerto, a 26 de abril de 2009

